

2015

Un paso adelante, dos pasos atras : la mujer espanola en insolacion y nada

Sarah Elizabeth Minogue

Follow this and additional works at: <https://huskiecommons.lib.niu.edu/allgraduate-thesesdissertations>

Recommended Citation

Minogue, Sarah Elizabeth, "Un paso adelante, dos pasos atras : la mujer espanola en insolacion y nada" (2015). *Graduate Research Theses & Dissertations*. 6548.

<https://huskiecommons.lib.niu.edu/allgraduate-thesesdissertations/6548>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate Research & Artistry at Huskie Commons. It has been accepted for inclusion in Graduate Research Theses & Dissertations by an authorized administrator of Huskie Commons. For more information, please contact jschumacher@niu.edu.

ABSTRACT

UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS: LA MUJER ESPAÑOLA EN *INSOLACIÓN* Y *NADA*

Sarah Minogue, M.A.
Department of Foreign Languages and Literatures
Northern Illinois University, 2015
Stephen Vilaseca, Director

During the 19th and 20th centuries, Spanish women struggled to maintain the rights and independence they deserve. In present day, this challenge persists. Though much progress has been made, the author posits that the position of Spanish women has also regressed in many ways. Using the novels *Insolación* by Emilia Pardo Bazán and *Nada* by Carmen Laforet as the analyzed texts, the author provides evidence to prove that overall, Spanish women have not experienced the true freedom and equality they are entitled to.

NORTHERN ILLINOIS UNIVERSITY
DE KALB, ILLINOIS

MAY 2015

UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS: LA MUJER ESPAÑOLA EN *INSOLACIÓN Y NADA*

BY

SARAH ELIZABETH MINOGUE
©2015 Sarah Elizabeth Minogue

A THESIS SUBMITTED TO THE GRADUATE SCHOOL
IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS
FOR THE DEGREE
MASTER OF ARTS

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES AND LITERATURES

Thesis Director:
Stephen Vilaseca

ACKNOWLEDGEMENTS

I have always had an interest in literature, but my love for literature about women's struggles throughout Spain's history did not come about until I studied in Sevilla. Throughout my year abroad, I met several women who had an unbelievably strong sense of identity and independence that I deeply admired. I want to thank them for giving me every reason to believe in myself as a woman and for encouraging me to learn more about how they gained their sense of freedom after the fall of Franco.

There are many people who helped me throughout the writing process of this thesis who I would like to thank. I could not have completed this project without the expertise and guidance of my advisor, Dr. Vilaseca. He was extremely patient, helpful and understanding throughout the writing stages. His immediate feedback was valuable and always very insightful. I would also like to thank Dr. Jaeger for taking the time to read my thesis and offering suggestions that were thought-provoking and demonstrated her knowledge of Spanish literature. Lastly, I would like to thank Dr. Ciallella for also being a member of my defense committee and offering vital feedback. But most importantly, I would like to thank her for teaching in a way that made me question what it means to be a strong woman and for being a great example of such.

Finally, I would like to thank my family for encouraging me every step of the way of this project. I could not have completed this work without your reassuring words, thesaurus help, financial support, and free babysitting.

DEDICATION

To my beautiful daughters, Molly Rose and Kennedy Jane.

May you grow up to be strong and courageous women.

TABLE OF CONTENTS

Capítulo	Page
INTRODUCCIÓN.....	1
I: LA LUCHA INTERIOR DE ASÍS EN <i>INSOLACIÓN</i>	10
La Iglesia Católica y su papel en la vida cotidiana de la mujer española....	11
La costumbre de visitas en España.....	13
El mundo público para las mujeres españolas.....	15
La mujer como modelo.....	17
La lucha termina.....	20
II: LAS MUJERES ENTER EL FRAQUISMO Y LA POBREZA EN <i>NADA</i>	23
La pobreza y el hambre.....	28
La división de las clases sociales.....	35
CONCLUSIÓN.....	44
OBRAS CITADAS.....	49

INTRODUCCIÓN

España es un país que se ha transformado mucho en sus ideologías sociales y culturales, especialmente en relación a las mujeres. Había unos grandes cambios que revolucionaron la idea de actuar, vestirse y sobre todo de vivir durante cada distinta época en la historia española pero la progresión no era tranquila. Si uno quiere informarse de la evolución de la mujer española, puede emplear las ideologías de dos autoras en particular: Emilia Pardo Bazán y Carmen Laforet. Estas mujeres tuvieron mucho éxito en mostrarles a los lectores la manera de vivir de las mujeres durante los años 1880 hasta los 1940 en España, cuando Pardo Bazán escribió *Insolación* en 1889 y Laforet escribió *Nada* en 1944. Aunque vinieron de épocas muy distintas, ellas tenían mucho en común. Las dos mujeres crecieron como miembros de familias muy exitosas y ricas pero todavía entendieron perfectamente el problema que había aumentado durante esas dos épocas en relación a las mujeres. Tenían que sobrevivir entre el caos y la frustración de cada reforma que implementó España. Desafortunadamente, aunque había algunos cambios progresistas y monumentales para las mujeres entre las décadas distintas de las dos autoras, el país retrasó varias veces y sobre todo la situación femenina se quedó estancada entre los 1880 y los 1940.

En los 1880 había mucha segregación en España entre los hombres y las mujeres porque las leyes sociales eran desiguales para los dos. Los hombres podían trabajar donde querían y nadie les preguntaba por su paradero. Lo normal y aceptable para las mujeres era quedarse en casa para cuidar a los niños, limpiar y mantener la casa. Ellas no podían trabajar en muchas

áreas fuera de la casa. Una causa legítima de ese injusto tratamiento de mujeres vino de la reina Isabel II, quien reinó desde el año 1833 hasta 1868. Ella era considerada escandalosa y como prostituta porque tenía relaciones con hombres fuera de su matrimonio (Tocino 113). En vez de quitarle del trono, olvidar del escándalo y seguir construyendo un mejor país, toda España se fue hacia atrás en relación a las mujeres. Como explica la ensayista histórica Joan Scott, “While dramatic political changes may fundamentally alter the constellation of gender, they may not; old notions of gender have also served to validate new regimes” (White 240). Esto es exactamente lo que pasó en España. Los líderes no estaban a favor de una mujer en poder y usaron la situación para decir que las mujeres no debían tener poder por lo que hizo Isabel II y ellos inventaron reglas severas para controlarlas. Se puede decir que, por la reacción del público a la situación escandalosa de Isabel II con su intento de ser más libre sexualmente, Pardo Bazán y todas las mujeres del siglo XIX tenían que superar muchos obstáculos injustamente. Ninguna mujer podía escaparse de la sociedad arbitraria y cruel porque, de una manera, la sociedad las capturó a todas como prisioneras en su propio hogar, España.

Sin sobrevalorar las ideas personales de las dos autoras, Pardo Bazán y Laforet, es importante destacar la influencia de sus padres no solamente en su escritura sino en su cosmovisión. El padre de Pardo Bazán siempre le animaba a leer y estudiar aunque no era la creencia popular de la mayoría de los padres durante esa época. Él favorecía todas las ideas de su hija y cuando era niña le decía, “Mira, hija mía, los hombres somos muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para los dos sexos” (Bravo-Villasante 15). Él era muy compasivo; en vez de prohibirle a ella lo que ella quería hacer, le ofreció posibilidades; en lugar de vetos y renunciadas, le dio regalos afirmativos. Don José Pardo Bazán le dio confianza y

espíritu del poder a su hija y, como podemos ver dentro de sus obras exitosas, es indudable que ella guardaba sus palabras fuertes y motivadoras en su corazón por toda su vida para ser una mujer liberal, fuerte e independiente.

Desgraciadamente, Pardo Bazán entendió muy temprano durante su vida que no podía recibir la misma educación que los varones de su edad. No era cuestión de su inteligencia ni habilidad, sino que las mujeres no tenían los mismos derechos que los hombres en los 1880. En sus *Apuntes autobiográficos*, Pardo Bazán menciona, “Men can hardly form an idea of how difficult it is for a woman to acquire culture and to fill in her education by teaching herself. Boys... attend elementary schools, then the secondary institutes, the academies, the university... For them, all advantages, for women, all obstacles” (citada y traducida en Pattison 30). Comprendió que tenía mucha suerte por asistir a algunas escuelas buenas y que era un milagro que recibiera una educación en general. Desafortunadamente, la mayoría de las jóvenes no se inscribieron en la universidad en los 1890 y no recibieron títulos de la universidad hasta el siglo XX (Boyd 14). Pardo Bazán, en ese momento, ya tenía casi sesenta años así que su vida era muy única y privilegiada en comparación con la de otras mujeres de su edad. Aunque no podía asistir a una universidad oficialmente, usaba los libros como su propia universidad para enseñarse más de la filosofía y otras materias y aún más enseñó brevemente en la universidad como la única mujer. No usaba el mal tratamiento de las mujeres como una excusa para no hacer lo que quería y esperaba en su vida.

Pardo Bazán creía fervientemente que las mujeres podían mantener las mismas carreras profesionales que los hombres aunque no era la costumbre. Según el hispanista Fernando Díaz-Plaja, “[la educación] de las mujeres se podía considerar prácticamente inexistente. Las niñas de las clases bajas y medias tenían que aprender a dedicarse completamente a los quehaceres de la

casa como “[la educación] de las mujeres se podía considerar prácticamente inexistente. Las niñas de las clases bajas y medias tenían que aprender a dedicarse completamente a los quehaceres de la casa como limpiar, barrer, planchar y cocinar” (223). En la opinión de la autora, no tenían que quedarse en casa como esclavas de hogar como era la tradición. Si tenían ganas de trabajar fuera de la casa, debían hacerlo. Para Pardo Bazán, era muy importante que la gente supiera de lo que las mujeres realmente podían hacer con sus vidas y siempre se ponía enojada al oír de las mujeres que se crecieron de la manera española cotidiana, con la meta simple de casarse y tener hijos. Pardo Bazán les describió, “Women whose uselessness and intolerable insipidity was the combined product of a dull life, lack of education, narrowness of views, and frivolity” (citada y traducida en Pattison 7). Creía que las españolas debían rechazar las ideologías falsas y ser iguales a los hombres. Su lucha para las mujeres continuó hasta su muerte.

La autora usaba su popularidad para mejor enseñar al público su ideología liberal feminista. Su literatura está llena de mujeres fuertes, tratando de ser y hacer todo lo que representa “un hombre”. Su mejor ejemplo es el personaje principal, Asís, de *Insolación*. “Bajo la escritura de *Insolación* se esconde por ello su propia historia de rebelión y desafío, convirtiéndose la historia transgresora de Asís en la búsqueda de autodefinición por parte de la mujer” (Cibreiro 85). Cuando una mujer lee la historia de Asís, se tiene un sentido de poder y de conquistar una vida fuerte y justa como los hombres de ese tiempo. En efecto, Pardo Bazán usó este personaje para demostrar que, con la confianza e inteligencia, las mujeres podían tener todo lo que querían.

Emilia Pardo Bazán luchaba por la mayoría de su vida por los derechos y la igualdad para las mujeres. Sin ella, no podríamos entender las dificultades de las mujeres españolas durante su

época ni comprender el camino muy largo a la libertad de ellas. Desafortunadamente, apenas antes de su muerte, ella llegó a sentirse incapaz de cambiar la situación de la mujer. Ella dijo, “The contemporary Spanish woman is two centuries younger (or older, according to how you look at it) than other women of other nations. So there does not exist in Spain a feminist movement in any sense of the term” (citada y traducida en Pattison 110). Aunque se sentía así, no dejó de luchar por la igualdad hasta el día de su muerte. Creía que la situación podía cambiar con el tiempo y con más partidarios de sus ideas. En su opinión, la lucha no había terminado hasta que todas las mujeres fueran educadas, cultas y libres para estudiar en la universidad, trabajar en cualquier carrera y vivir como querían (Pattison 110). Tristemente, murió el 12 de mayo de 1921 sin ver el resultado de sus luchas. Pero como podemos ver hoy día, empezó un camino muy claro para las mujeres españolas. Según el crítico Walter T. Pattison,

...Emilia Pardo Bazán is a transitional figure between the nineteenth-century woman, denied the right of receiving an education and of following a dignified profession, and the twentieth-century woman university graduate gainfully employed in an honorable position. Modern Spanish women have to thank Doña Emilia for blazing the trail which has led to the amelioration of their condition.

(113)

Ella es un modelo fantástico que nos enseñó, y gracias a sus obras literarias, todavía nos enseña, a luchar y no abandonar la esperanza hasta el final como ella.

Desgraciadamente Emilia Pardo Bazán no podía ver los cambios sociales para las mujeres, pero afortunadamente para las mujeres durante el principio del siglo XX, obtuvieron muchos derechos humanos. Aunque consiguieron nuevas formas de vivir, las mujeres no las aceptaron muy fácilmente. Muchas todavía querían vivir como sus antepasados del siglo XIX.

No fue hasta la Guerra Civil española que muchas más mujeres aceptaron papeles diferentes, pero de una manera tradicional. Reemplazaron a los hombres familiares en sus trabajos si fueron a luchar en la guerra porque entendieron que toda la familia sufriría si no ayudaran. “In both Republican and Nationalist territory women responded instantly to the need - but in an instinctive way and from a perception of their traditional roles, not in a self-conscious attempt to change that status or role permanently” (Graham 110). Todavía, en el siglo XX, las españolas necesitaron un ejemplo para mejor entender y seguir para ganar y vivir con los derechos justos. Ese ejemplo era Carmen Laforet, una autora que siguió el camino valiente de Pardo Bazán para intentar a construir una ideología diferente de las mujeres españolas.

Carmen Laforet tenía una vida similar a la de Emilia Pardo Bazán. Su padre les trataba a todos sus hijos lo mismo; no distinguía entre los niños y las niñas. Carmen sintió una libertad única que no era común para una joven de su edad. Podía irse de la casa cuando quería y no tenía que regresar para la cena como era la costumbre durante esa época. Siempre actuaba como un hombre; jugaba mucho al aire libre y hacía la natación, el ciclismo y la navegación (Johnson 18). Él nunca creía que había actividades sólo para los hombres o las mujeres; sus hijos podían hacer todo lo que querían y deseaban. Obviamente su padre era muy liberal y siempre le animaba a su hija a seguir sus sueños a pesar de lo diferente que eran en comparación con las otras jóvenes.

Carmen Laforet aprendió a seguir la vida a su gusto. Según la escritora Roberta Johnson, “She led a somewhat picaresque existence during her last five years in the Islands, developing a love of freedom that continues to manifest itself in her life and in her books” (19). Ella empezó a escribir a una edad muy joven y siempre escribía de sus experiencias verdaderas a lo largo de su

vida. Es obvio que muchos de sus personajes han tenido las mismas experiencias y las mismas creencias que la autora, especialmente cuando observamos a Andrea en *Nada*.

Después de crecer en las Islas Canarias, Carmen Laforet se trasladó a Barcelona en 1939 para continuar sus estudios universitarios en Filosofía y Letras. Fue una experiencia muy sorprendente para ella porque, como había vivido la mayoría de su juventud en las islas, no tenía una idea clara de lo que pasó durante la Guerra Civil entre 1936-1939. Su familia estaba muy aislada de los problemas políticos porque no había luchas fuera de la península de España así que cuando vio Barcelona por la primera vez, Laforet estaba muy sorprendida y un poco asustada. “She was able to capture the mood of Spain at that time as an insider (of Spanish heritage and language), but with an outsider’s objectivity” (Johnson 16). Durante este tiempo en su vida, Carmen vivió con sus abuelos donde se sintió como prisionera. No la dejaron salir sin la supervisión de un adulto, aunque tenía dieciocho años. Muchas veces se escapó a la casa de una amiga para sentirse mujer adulta y tener la experiencia de vivir en una ciudad grande como Barcelona. Juntas tenían muchas aventuras a pesar de la confusión y miedo que causaron los principios de la Segunda Guerra Mundial (Johnson 22). Se puede decir, cuando se observa su vida muy atentamente, que Laforet no tenía miedo de lo que estaba pasando dentro del país ni alrededor del mundo; para ella era importante seguir una vida cotidiana para vivir tranquila y felizmente. Aunque sería más fácil regresar al hogar de su niñez en las Islas Canarias, se quedó en Barcelona para empezar una vida nueva solamente para ella misma. Así comenzó Laforet a vivir de una manera tranquila en un lugar con violencia y agitación como Barcelona.

Después de sus años de estudios en Barcelona, Laforet se mudó a Madrid y se matriculó en Derecho. Es allí donde escribió su novela *Nada* dentro de un año, en 1944, cuando tenía solamente veintitrés años. Asombrosamente su libro más conocido y amado ganó el primer

Premio Nadal un año después de la publicación, lo cual le ofreció más respeto y publicidad. Después del éxito, continuó escribiendo porque quería enseñar al público un tema principal: el escape. Quizás sea por sus propias experiencias que quería escribir de este tema; nunca lo decía exactamente. Pero en cada una de sus cuatro novelas, el protagonista tiene algunas circunstancias en las que necesita decidir cómo puede resolverlas. Cuando las resuelve, el protagonista sabe exactamente quién es en el mundo (Johnson 43).

Es una descripción realista porque Laforet tuvo que hacer lo mismo cuando se mudó a Barcelona sola. Sus circunstancias fueron la violencia, la pobreza y la confusión después de la Guerra Civil y durante la Segunda Guerra Mundial. Si no fuera por estas experiencias tan grandes, quizás Laforet no hubiera escrito tanto del tema fuerte y verdadero como el escape.

Laforet permaneció una gran autora hasta su muerte, el 28 de febrero de 2004. Según Ramón Sender, amigo de Laforet y escritor español, “Carmen Laforet es una escritora de gran talento y la primera que en la historia española nos da entera y sin disfraz el alma femenina desde dentro. Naturalmente sólo una mujer podría pretender una tarea tan delicada” (citada en Cerezales 151). Carmen Laforet escribió de una manera simple pero auténtica para demostrar la realidad de la mujer española después de la Guerra Civil. Nos enseña, como Emilia Pardo Bazán, que las mujeres sí pueden tener éxito y ser lo que quieran con fe y confianza.

Emilia Pardo Bazán y Carmen Laforet representan el grupo de mujeres españolas que han querido estar por encima de los estereotipos y las expectativas de la sociedad conservadora. Las dos dijeron *no* al tratamiento injusto de las mujeres y mostraron que la libertad femenina es posible con confianza, autoestima y esperanza de cambiar el mundo. Las dos autoras usaron sus personajes principales femeninas más conocidas para ejemplificar lo que pasaba en el país de España durante sus respectivas épocas. El siglo XIX estaba llena de confusión y caos por la

implementación de gobiernos y monarquías diferentes. Así, el personaje principal de *Insolación*, simboliza la emoción, la creencia y la actitud de una mujer fuerte que el país necesitaba durante la época. Asimismo, Andrea y los otros personajes femeninos de *Nada* personifican lo que estaba pasando en España, especialmente en Barcelona y las otras ciudades grandes, después de la Guerra Civil en los 1940. Había tanta pobreza, violencia y confusión como se puede ver en las vidas de ellas. *Insolación* y *Nada* no sólo nos enseñan de la lucha de las mujeres durante las dos épocas, sino que también nos enseñan de la historia y la sociedad española por el uso de los pensamientos, acciones y creencias de los personajes femeninos. Emilia Pardo Bazán y Carmen Laforet querían cambiar la situación social y cultural de todas las mujeres españolas y, dentro de sus novelas, nosotros podemos entender mejor lo que pasaba y podemos imaginarnos lo que necesitaba ocurrir para tener los mismos derechos que los hombres durante las distintas épocas. Ellas demostraron que había una evolución de las mujeres españolas que siempre ha sido una lucha pero nunca querían dejar de luchar por los derechos.

CAPÍTULO 1

LA LUCHA INTERIOR DE ASÍS EN *INSOLACIÓN*

Como ya está mencionado, Emilia Pardo Bazán escribió *Insolación* durante una época muy complicada en España. Había muchos cambios políticos durante el siglo XIX como la restauración de la monarquía, la guerra civil y la guerra con los Estados Unidos. También había cambios económicos y culturales que cambiaron el sentimiento de seguridad entre los españoles. La confusión y la crisis de identidad en el país continuaron por mucho tiempo. Como la historia española, *Insolación* está llena de confusión y crisis para Asís, el personaje principal. Tiene una lucha interior con sus propios pensamientos, sentimientos y acciones con respecto a qué tipo de mujer quiere ser: una mujer tradicional española del siglo XIX o una mujer progresista. Pardo Bazán incorporó muchos detalles muy íntimos para describir a Asís y reformar las normas para las mujeres durante esa década.

El personaje principal es, en las palabras de su criada Ángela, una “perfecta viuda” y “una señora intachable” (Pardo Bazán 71-72). Asís Taboada es una joven viuda que estaba casada con el Marqués de Andrade y ahora, después de su fallecimiento, vive parte del tiempo en Madrid para pasar los veranos y el resto del tiempo en el lugar de su nacimiento, Galicia. Es pudiente y vive confortablemente sin problemas económicos. Pero aunque no tiene problemas económicos como muchos españoles durante esta época, tiene otros asuntos personales que le afectan a ella y los otros personajes. Según la crítica Estrella Cebreiro, Pardo Bazán intentó a usar y explicar las creencias populares del tiempo en sus obras: “...Asís encarna las tensiones y

conflictos propios de mujeres en situaciones de desafío a las costumbres genéricas imperantes...” (77-78). En toda la obra, Asís lucha con sí misma para ser una mujer respetable y decente sin causar ningún tipo de escándalo. Es difícil para ella porque en España, especialmente en el siglo XIX, las mujeres tenían que ser modelos para la sociedad y sostener las ideologías asignadas que les habían dado. Hay muchos estudios de *Insolación* con respecto a la rebelión de Asís y su comportamiento que intentan decir que es una mujer moderna y diferente, pero hay que ver más profundo en su tratamiento de los otros personajes y los pensamientos íntimos para entender que, en realidad, ella es igual a muchas mujeres españolas en los 1880. Pardo Bazán incorpora las normas de la época con sus ideas progresistas para demostrar la lucha difícil con que las mujeres tenían que preocuparse.

La Iglesia Católica y su papel en la vida cotidiana de la mujer española

Aunque la Iglesia Católica no está mencionada mucho en *Insolación*, es evidente que Asís tiene una formación religiosa. Una mañana Asís anda sola a la iglesia para la misa de San Pascual y lleva una mantillita y su devocionario (Pardo Bazán 91), artículos muy tradicionales para las mujeres en España durante los 1880. Con la decisión de vestirse adecuadamente para asistir a la misa, demuestra que entiende el valor de mantener las reglas y normas sociales para ser una mujer respetable en los ojos de la sociedad contemporánea del siglo XIX. También refleja que ella todavía guarda su identidad nacional con orgullo por llevar una mantilla (Díaz-Plaja 89). Ella entiende la importancia de ir a la iglesia como era la costumbre y expectativa.

La Iglesia Católica tenía mucha influencia durante la época y era responsable por enseñar a la clase alta, como la de Asís, y siempre promovía ideologías diferentes para los hombres y las

mujeres, especialmente en el papel de la mujer como esposa y madre. Hasta este punto en la novela, Pardo Bazán le describe a Asís como una mujer tradicional y conservadora. Pero cuando está al punto de entrar en la iglesia aquella mañana, Asís encuentra a un hombre que conoció hace pocos días en una tertulia. El hombre se llama Diego Pacheco, un mujeriego que ha venido de Andalucía para celebrar el festival en Madrid. En lugar de ir a la misa, Asís va con él al festival de San Isidro. Ella vacila por algún tiempo entre asistir a la misa o ir con un hombre casi desconocido. Aunque no asiste a la misa, guarda en su mente las ideas de su religión y siempre se pregunta por qué se deja hacer lo que hace con su nuevo amigo durante los próximos días. Esta ocasión ejemplifica la dificultad que tenían las mujeres a decidir ser modestas y conservadoras o iniciar un gran cambio en la manera de actuar para ser más liberales.

Cuando Pacheco y Asís finalmente entran en el festival, deciden sentarse en un café para almorzar. Como tiene mucha sed, Asís toma demasiada manzanilla y llega a emborracharse pero no quiere que Pacheco sepa por la vergüenza de estar borracha como mujer en público. Se piensa, “Hay que disimular. Que Pacheco no se entere [...] ¡Virgen, y qué vergüenza si lo nota! [...] Volver a Madrid corriendo...” (Pardo Bazán 142). Quiere mantener su estatus social en frente de Pacheco y actuar como mujer decente. Como viene de la clase alta, no comprende las acciones de algunas mujeres en el festival como nota cuando interactúa con todas las gitanas en el café o cuando ve a las dos mujeres peleando en frente de una audiencia en la calle (Pardo Bazán 138). En otro momento del mismo día, Asís actúa como una de esas mujeres desagradables porque está tan borracha que necesita descansar, pero pierde su guardia y se duerme en los hombros de Pacheco. Cuando se despierta y se da cuenta de lo que hizo, piensa, “¡Jesús! ¡Qué atrocidad!” (Pardo Bazán 146-147). Como una mujer modesta y religiosa, quiere guardar ciertas normas sociales para representarse de una manera favorable. No puede continuar

actuando como una mujer indecente que no tiene valores con Pacheco y rápidamente exige que regresen pronto a su casa para no causar más destrucción a su autoestima. Otra vez Pardo Bazán usa las acciones de Asís para enfocarse en la confusión y lucha interior de las mujeres. Asís sabe lo que quiere hacer pero es diferente de lo que debe hacer para mantener su estatus como mujer decente y esto causa mucha frustración y duda en su vida. Si hace lo que quiere y olvida de las reglas sociales, pierde su lugar en la sociedad decente.

La costumbre de visitas en España

Durante el siglo XIX, España tenía muchas costumbres y leyes no escritas de lo que se consideraba lo normal y aceptable para las clases sociales. Como Asís viene de la clase alta y es mujer, quiere mantener las ideas tradicionales del tiempo porque había expectativas muy altas para una mujer de su estatus. Al mismo tiempo, lucha con lo que quiere hacer porque a veces está representada como una mujer moderna y liberal, especialmente en relación con sus sentimientos para Diego Pacheco. Pardo Bazán nos ofrece muchos ejemplos de la prueba que Asís se ha dado. Su pelea interior es tan fuerte y complicada que el lector puede sentir las mismas emociones que ella. A veces parece que ella quiere parar la relación íntima con Pacheco, pero siempre llega a estar confundida con sus emociones e ideales y no sabe qué hacer de un momento al otro. Entiende que si no sigue las leyes no escritas con Pacheco, pierde su reputación y el acceso a la sociedad decente.

Un ejemplo evidente de la turbación de Asís es cuando Pacheco viene a su casa por la noche para visitarle. Cuando se da cuenta de que es Pacheco, abre la puerta y le invita adentro aunque no está vestida decorosamente, una acción muy extraordinaria durante esta época

tradicional (Pardo Bazán 176). Según las reglas del tiempo, "... si la señora no estaba arreglada, no recibiera, con la excusa de estar ausente, porque a tal punto comprendían los españoles lo difícil que era vestirse para estar 'decente', que no se incomodaban por ello" (Díaz-Plaja 100). Así, en este caso, como no está decente en la manera de vestir, lucha por un segundo con la idea de ser una mujer decente y moral o de dejar que su corazón decida lo que debe hacer en este momento. Ella decide ignorar las distinciones entre el mundo privado y el mundo público por abrir la puerta cuando no está arreglada (Heneghan 77). Esta acción indica que no quiere prestar atención a las normas dadas a las mujeres y quiere vivir de una manera que sea agradable a ella, realmente sin preocuparse de los resultados.

Otro asunto importante durante el siglo XIX para los españoles, especialmente las mujeres, era que debían estar inmaculados en público para mantener la idea de que son mujeres decentes. Si una persona iba a la calle sin la mejor ropa limpia, el público pensaba que no tenía lo suficiente para vestirse de una manera presentable". Aunque en realidad ella no va a la calle en ropa inapropiada, cuando abre la puerta a Pacheco, "el público" viene a su hogar y esta acción da sorpresa a todos los criados en casa (Pardo Bazán 177). Así rompe las reglas de la sociedad por pasar tiempo con Pacheco sola en su casa y sin la ropa tradicional para las visitas, pero todavía ella les da a los lectores la idea de que realmente tiene miedo, está reprimida y no sabe exactamente qué hacer con él en su vida privada. Esta confusión otra vez demuestra que Así está en dos mundos contradictorios: el moderno donde se siente más fuerte y quiere más libertad y el tradicional donde quiere guardar el papel apropiado de la mujer decente.

El mundo público para las mujeres españolas

Había muchas normas tradicionales para las mujeres españolas durante el siglo XIX. Una de las más conocidas era que una mujer no podía salir a la calle sin estar acompañada por su padre, hermano o esposo. Ir afuera de la casa sin un pariente masculino podía dar daño no sólo a la mujer sino a toda su familia porque significaba que la mujer era una de la calle o que era pobre sin hogar. Según las normas sociales, “Se les advertía a las mujeres de que sólo encontrarían derrota y decepción si se aventuraban fuera de la esfera permitida” (Scanlon 60). En el momento de decidir qué hacer ese domingo festivo, Asís tiene dos opciones: puede ir a la misa o puede ir al festival. Piensa por mucho tiempo para solucionar el conflicto porque no quiere dañar su estatus social por ir al festival con un hombre. Dice,

“...nada desagradable podía ocurrirme llevando conmigo a Pacheco, y si alguien me veía con él, tampoco sospecharía cosa mala de mí a tales horas y en sitio tan público. Ni era probable que anduviese por allí la sombra de una persona decente, ¡en día de carreras y toros!” (Pardo Bazán 96)

Decide que puede ir al festival porque nadie de importancia va a estar allí y por eso, no tiene que mantener su apariencia como si tendría si se quedara en la misa con gente de mejor estatus social. Piensa que las únicas personas que van a los festivales son las que no tienen tanto valor como ella así que no se preocupa por su manera de salir con un hombre casi desconocido.

En otro momento de la novela, Pardo Bazán le pone a Asís en una situación débil con don Gabriel Pardo, un amigo gallego muy bueno de Asís. Él le visita por la tarde y ellos deciden salir

de la casa. Asís, aunque le considera a Pardo muy buen amigo, no quiere ir lejos de su casa porque piensa que es indecente salir con un hombre que no sea su esposo. Su reacción es muy directa. Pardo dice, “Y V. ¿por qué da a eso tanta importancia? ¿Qué tiene de particular que salga V. a tomar el fresco en compañía de un amigo formal? Cuidado que son majaderas las fórmulas sociales.” Asís le responde, “Qué manía tiene V. de ir contra la corriente...” (Pardo Bazán 194). En ese momento, ella quiere mantener su apariencia como una mujer decente, tradicional y modesta. Si va con él, y una persona conocida les ve, puede causar escándalo para Asís y ella solamente quiere mantener su imagen. Según la crítica hispanista Bridget Aldaraca, “The ultimate social authority, public opinion, is an impregnable power; nameless and faceless, the public voice emanates from no definable source. It is free to create and destroy reputations and cannot be controlled” (71). No importa si Asís quiere actuar de una manera; si no se representa como una mujer decente, formal y tradicional con valores muy altos, no es considerada parte de la sociedad decente y pierde su estatus. Tiene que decidir lo que es más importante para su vida.

Al principio de conocerle a Pacheco, Asís se pregunta sobre las opciones que se han presentado por ser mujer de la época. Cuando él le invita a almorzar durante el festival, otra vez necesita esperar y pensar bien la idea. Se pregunta, “¿Qué riesgo hay en comer en un barracón abierto por todos lados donde está entrando y saliendo la gente? Es tan inocente como tomar un vaso de cerveza en un café al aire libre” (Pardo Bazán 118). La protagonista actúa de la misma manera más tarde cuando está con Pacheco caminando por el barrio cerca de su casa. Cuando él quiere llevarle a un restaurante, le dice que no quiere que nadie les vea y por eso van rápidamente por las calles a un lugar poco respetable en la opinión de Asís. Al mismo tiempo, parece que es el único establecimiento donde puede relajarse al saber que nadie de su estatura va

a estar cerca de allí. Pero al estar fuera de su casa con un hombre, lucha otra vez con sí misma sobre lo que quiere hacer y lo que debe hacer según las reglas de la sociedad. Cuando Pacheco menciona el lugar donde quiere ir con Asís, grita, “¡Las Ventas! ¡Pero si es un sitio de los más públicos! ¿Otro San Isidro tenemos?” (Pardo Bazán 246). Tiene miedo de ser visto por una persona conocida en un lugar público y lucha otra vez con la idea de estar con el andaluz. Al final se rinde y van al lugar. Irónicamente encuentran que es un desierto ese día así que la protagonista se relaja y disfruta el almuerzo al saber que están solos y nadie va a juzgar sus acciones por hacer algo tan liberal.

La mujer como modelo

Otra costumbre del mundo público durante los 1880 era la manera de arreglarse y vestirse. El público esperaba que las mujeres conservaran la impresión de que eran modestas y apropiadas todo el tiempo y en cada aspecto de su vida. Podemos ver frecuentemente en *Insolación* que Asís intenta lo mejor que pueda para sostener su identidad como mujer decente en la sociedad. Cuando va a la iglesia ese domingo, se viste de ropa muy tradicional y conservadora. Pero un poco más tarde, cuando está arreglándose para ir al festival con Pacheco, se viste de ropa moderna y femenina. Según la hispanista Dorota K. Heneghan, “...Asís Taboada upheld the traditional gender order and draws attention to the nature of late-nineteenth-century femininity in Spain” (69). Sabe lo que el público requiere en cada situación y hace todo para que sea una mujer respetada y moderna y al mismo tiempo sostiene las expectativas para ser una mujer tradicional. Cuando se prepara para la cita con Pacheco, la protagonista cambia su manera de vestir para que esté de moda según la ocasión y que sea razonable y decente. Dice

que tenía que “arreglarme el pelo, darme velutina, buscar un pañolito fino, escoger unas botas nuevas que me calzan muy bien, ponerme guantes frescos y echarme en el bolsillo un *sachet* de raso que huele a *iris*” (Pardo Bazán 97). Ella presta mucha atención a su apariencia porque se preocupa por las opiniones de otras personas, especialmente las de Pacheco. Si va a la iglesia o está con una persona modesta, como su amigo Pardo, se viste como una mujer tradicional. Pero cuando está con Pacheco, se viste de ropa que puede ser atractiva a él. Cuando está en casa arreglándose, piensa, “...íbamos a pasar algunas horas juntos y observándonos muy de cerca, y no me gustaría que algún rasgo de mi ropa o mi persona le produjese efecto desagradable” (Pardo Bazán 98). Quiere ser la mujer perfecta para su nuevo pretendiente y se viste para impresionarle.

La manera de vestir nos ofrece las ideas y los pensamientos contradictorios de la mujer. Según Heneghan, “The contrast between the two images of the protagonist – the conventionally attired lady who seeks to comply with society’s rules, and the fashionable *femme* who breaks these rules by failing to repress her sexual urges – provides us with only a basic idea of Asís’s contradictory desires” (71). De una manera ella quiere mantener la idea al público de que representa una mujer decente la clase alta sin ninguna culpa, pero por el otro lado no sabe reprimir sus deseos íntimos por Pacheco. Intenta esconder su conflicto interior por vestirse con la ropa perfecta para cada situación pública.

El mensaje verdadero durante esta época en España era muy claro con respecto al mundo público: las mujeres deben estar casadas y mantener las reglas que se había dado la sociedad. Su trabajo era quedarse en casa con los niños y mantener una casa limpia, amable y religiosa. Según los derechos femeninos del siglo XIX, las mujeres estaban excluidas del mundo público, con la excepción de ir de compras, y su único trabajo era enseñar a sus hijos y demostrar los

valores religiosos (Tocino 125). En *Insolación* a veces Asís representa exactamente lo opuesto de la mujer española del siglo XIX. Es muy difícil para ella porque no es como otras mujeres del tiempo. Estaba casada pero ahora está sola con una hija que está mencionada solamente una vez al principio de la novela pero nunca le presta atención a ella. Como madre no da importancia pero se enfoca mucho en ser una mujer amada y deseada. Su razón para vivir es diferente que las otras mujeres durante la época porque, mientras sabe que debe vestirse y actuar como una mujer honrada de la clase alta, como no está casada, parece que no quiere estar siempre en casa con sólo sus criados. Quiere explorar el mundo afuera del hogar y experimentar con una relación nueva, pero en sus ojos, sería desagradable si alguien les viera. Ella siente tanta confusión porque sabe que la sociedad espera que mantenga las virtudes españolas al mismo tiempo que no quiere estar sola. Con la íntima explicación de Asís, Pardo Bazán les da a sus lectores la habilidad de mejor entender el conflicto interior de las mujeres durante la época y demuestra, dentro de los pensamientos y acciones del personaje principal, que las mujeres podían cambiar algunos aspectos de sus vidas para sentirse libres e independientes.

Dentro de la novela, Asís empieza muchas discusiones con Pardo y Pacheco de cómo es ser mujer con estos conflictos cotidianos. Un día Asís le admite a Pardo sus sentimientos por Pacheco y le pregunta si debe ser perdonada por sus acciones y pensamientos. Ellos hablan de las diferencias entre los hombres y las mujeres y Pardo le responde, “Y también sé que el confesor las absuelve y perdona a Vds. (las mujeres) igualito que a nosotros (los hombres)...El mundo, más severo que Dios, pide la perfección absoluta...” (Pardo Bazán 205). Aunque las palabras verdaderas deben ayudarle a Asís a sentirse mejor, todavía se siente culpable con su relación con Pacheco. Dice que, porque es mujer, tiene que seguir algunas reglas y expectativas diferentes que los hombres si quiere ser considerada una mujer virtuosa. Su amigo Pardo le

entiende y dice, “La mujer se cree infamada después de una de esas caídas ante su propia conciencia, porque le han hecho concebir desde niña que lo más malo, lo más infamante, lo irreparable, es eso; que es como el infierno donde no sale el que entra” (Pardo Bazán 206). Mientras las mujeres sufren, para los hombres es diferente. Si ellos tienen una aventura sexual, no se considera una caída sino una acción esperada y casi obligatoria. Durante toda la relación, Asís se preocupa muchísimo y les dirige a los lectores sus pensamientos más íntimos para que le entiendan como una persona verdadera con ansiedad por sus acciones cuestionables mientras Pacheco no se preocupa por nadie ni nada, como explica la historia de la sociedad española.

La lucha termina

En el último capítulo, Pacheco visita a Asís en casa y los dos hablan de su amor. Ella se pone muy triste porque ha decidido regresar a Galicia y cuando Pacheco le dice que va a salir porque no quiere ni puede controlar sus emociones tan tristes, ella le implora quedarse por la noche. Con estas palabras, rompe todas las reglas sociales. Decide rendirse y hace el amor con Pacheco (Pardo Bazán 288). Ésta es una acción muy valiente y escandalosa porque no le ha conocido por mucho tiempo, no están casados, compromete su reputación como mujer decente y es completamente contra las reglas femeninas durante la época. Su decisión al final de tener una relación sexual con Pacheco es agresiva y sorprendente para una mujer de su posición social. Pardo Bazán gana la independencia y libertad para Asís en ese momento y esta actuación demuestra que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, especialmente con sus cuerpos. Pero curiosamente, un momento después, Asís y Pacheco deciden que están realmente enamorados y quieren casarse (Pardo Bazán 289). Asís pierde su poder de hacer

completamente lo que quiere porque con esta decisión, no sostiene las ideas modernas y se conforma de nuevo a la sociedad tradicional. No puede romper las reglas sociales completamente porque están inculcadas en su mente y corazón. Aunque Asís tomó muchas decisiones liberales y modernas en su vida personal, al final no podía negar todas las reglas sociales dadas a las mujeres y decide casarse. Esta acción representa la confusión y la contradicción del intento de ser una mujer moderna y liberal, pero se hace pensar en el camino de libertad de las mujeres.

Dentro de toda la obra, Asís tiene una lucha con su corazón porque está enamorada de Pacheco pero su mente le dice que no debe continuar viéndole. Al final, los dos ganan: hace el amor con Pacheco pero también decide casarse. Parece como si se sintiera culpable por tener sexo fuera del matrimonio y por eso decide que es buena idea casarse con él. Ella guarda las ideas tradicionales de la época simplemente porque se siente culpable y ahora es como la mayoría de las mujeres españolas. La hispanista Geraldine Scanlon explica, “Era la opinión generalizada en el siglo XIX que las señoritas no tienen más carrera que el matrimonio...era la única en la que ellas podían dar satisfacción a su naturaleza sentimental y sacrificada” (58). Después de luchar con sí misma por tanto tiempo, se conforma y acepta las normas sociales por casarse con Pacheco. Al final, encontramos que ella realmente no puede moverse muy lejos de las reglas tradicionales dadas a las mujeres porque son las únicas que sabe. No puede romper todas las normas porque están guardadas y arraigadas en su mente y corazón por causa de ser mujer española. Debido a ser mujer española durante el siglo XIX, Asís se da cuenta que su reputación y estatus social son las ideologías más importantes que no quiere perder. Al casarse con Pacheco, puede ser una mujer decente, admirada y respetada, como siempre ha querido.

Asís es el ejemplo de la lucha de mujeres decentes en España que consiste de confusión y frustración pero al final de la novela, ¿quién gana? Decide casarse con Pacheco como única forma de quedarse con él. Por un segundo, el último segundo de la novela, deja su mentalidad de ser una mujer progresista que puede hacer cualquier cosa que quiere para tomar el camino de seguridad y conservatismo y decide casarse. Con esta acción, Pardo Bazán nos ofrece un vistazo de su propia vida. Ella siempre intentaba superar los límites de lo aceptable con su vida pública como lo que hizo con las descripciones de Asís en *Insolación*. Deja a sus lectores el deber de analizar a la mujer española en respeto a su habilidad de transformarse en un individuo independiente y libre de las normas conservadoras del tiempo. Con autoras como Emilia Pardo Bazán que querían establecer leyes sociales diferentes, el mundo de la mujer empezó a cambiar para mejor.

CAPÍTULO II

LAS MUJERES ENTRE EL FRANQUISMO Y LA POBREZA EN *NADA DE LAFORET*

Como ya hemos visto, en los 1880 España había sido conocida como país muy conservador, especialmente en relación a las mujeres, pero experimentó un gran cambio social en los 1930. Mientras muchos países europeos como Portugal, Alemania e Italia guardaban sus ideologías sociales y culturales muy conservadoras, la República española intentó iniciar un gran cambio social con una reforma nueva (Graham 100-101). Con la implementación de la Constitución de 1931, las mujeres recibieron tantos derechos nuevos que llegaron a ser iguales legalmente a los hombres españoles. En ese momento podían votar, postularse para el parlamento, divorciarse, actuar como testigos y tutoras y firmar contratos (Graham 101). Al principio estas leyes nuevas llevaron mucha aprensión porque eran completamente diferentes a lo que las mujeres estaban acostumbradas en los años previos. Los cambios trajeron con ellos muchos conflictos en la población española. Mucha gente estaba a favor de las leyes nuevas pero para otras personas, las leyes les infligieron confusión y un sentido de remordimiento por transformar las vidas femeninas.

Curiosamente, las mujeres españolas no necesariamente lucharon para los cambios en sus vidas (era más una influencia e institución nueva del gobierno) pero empezaron a trabajar para entenderlos y usarlos como una ventaja. Fueron más visibles en muchas áreas nuevas de la vida: la política, el trabajo, la prensa y las universidades. Esta influencia transformó el país porque las

mujeres tenían más poder para compartir y demostrar sus ideas y usar sus habilidades en una manera positiva (Graham 103). El cambio fue la meta que Pardo Bazán quería durante toda su vida, pero nunca la había visto. Por fin las mujeres entraron al mundo público de los hombres y eran iguales según la ley oficial.

A pesar de las ideas conservadoras en conflicto con las leyes nuevas, cuando la Guerra Civil española empezó en 1936, la mayoría del país entendió que las mujeres debían hacer más en la esfera pública para ayudar y proteger el país (Graham 110). Ellas respondieron positivamente y empezaron a ayudar, pero eran conservadoras y trabajaron simplemente para ayudar, no para cambiar su papel en el mundo contemporáneo. Después de años de trabajar así, sin embargo, empezaron a estar acostumbradas a esta manera de vivir y de tener más importancia en la esfera pública.

Con las experiencias nuevas, las mujeres empezaron a tener dudas de las normas de género dadas a una edad muy joven. En el pasado, como en la época de Pardo Bazán, la gente española aprendió que el trabajo de una mujer era ser madre y trabajar en casa para enseñarles a sus hijos las creencias españolas más importantes como la religión y el comportamiento formal. Ahora en los 1930 ellas entendieron que podían y debían tener más poder y hacer lo que un hombre podía por ser necesarias durante la destrucción que causó la guerra. Muchos hombres tenían que ir a luchar en la guerra así que las mujeres tomaron el control en algunas áreas para apoyar. Reemplazaron a los hombres en los trabajos y también recibieron trabajos para sostener a sus familias (Graham 114). La mudanza de poder afectó a la mayoría del país y eso es exactamente lo que querían las mujeres como Emilia Pardo Bazán y Carmen Laforet. Pero lo que pasó en relación a las mujeres en España causó grandes problemas sociales y económicos durante los finales de los 1930 y duró hasta la muerte de Francisco Franco en 1975. Otra vez el

país sufrió un cambio fatal para las mujeres y con la nueva dictadura de Franco, había un gran retraso en la libertad e igualdad femenina.

Después de la Guerra Civil española, había un gran cambio en la situación de la mujer española. Mientras antes podían tener oportunidades de salir de la casa para trabajar y hacer casi todo lo que un hombre podía, los cuarenta trajeron mucha resaca política y un aislamiento para ellas. Después de la guerra cuando Francisco Franco comenzó su dictadura en 1939, el régimen quería imponer ciertas reglas para establecer su victoria. El dictador ponía énfasis en cambiar el papel de la mujer porque, en su opinión, la vida conservadora, correcta y verdaderamente española empezaba con ella. Según Helen Graham, "...the Franco regime targeted women because of the pivotal role they played within the family. It reinforced the unity and power of the state, rather than challenging it..." (184). Si Franco pudiera recibir la lealtad de las mujeres en casa, ganaría victoria en su esfuerzo por tener un país muy conservador.

Durante esta época conservadora y represiva, Carmen Laforet escribió *Nada* en 1944. Francisco Franco estaba en el poder y era un dictador infame que causó problemas a través de toda España. Quería reestructurar el país según su gusto pero no prestaba mucha atención a la destrucción que causó en los muchos años de su dirección. La mayoría de la gente sufrió durante la dictadura pero especialmente las mujeres porque perdieron los derechos humanos que habían ganado en los 1930.

La autora, al mudarse a Barcelona de joven, vio con sus propios ojos los problemas de la ciudad grande después de la guerra. Podía ver la pobreza, las dificultades de la gente cotidiana, la destrucción a causa de la guerra y la devastación y falta de esperanza en las caras de las personas que sobrevivieron la guerra y vivían en Barcelona. *Nada* es una novela que capturó el sentido del miedo, hambre y frustración en España en los 1940, especialmente en la vida del

personaje principal, Andrea, a causa del régimen. Ella se traslada a Barcelona para asistir a la universidad, como Laforet, y vive en la casa de su abuela con ésta y los otros miembros de la familia: los dos tíos Juan y Román, Gloria que es la esposa de Juan, su bebé, la tía Angustias y la criada Carmen. La familia llega a ser muy pobre y tiene problemas de sobrevivir con la falta de dinero y comida que hay en casa. Cuando Andrea llega a la casa de su abuela, no puede esconder su sorpresa al ver la suciedad y la cantidad de polvo en toda la casa. En el primer capítulo Andrea ofrece muchos detalles repugnantes y al final piensa,

“Aquel iluminado palpitar de las estrellas me trajo en un tropel toda mi ilusión a través de Barcelona, hasta el momento de entrar en este ambiente de gentes y de muebles endiablados. Tenía miedo de meterme en aquella cama parecida a un ataúd. Creo que estuve temblando de indefinibles terrores cuando apagué la vela.” (Laforet 77)

La última vez que había estado en Barcelona Andrea tenía siete años y la casa, junto con su familia, era muy ordinaria y sin la pobreza que ahora ha tomado a ellos como cautivos. Es obvio que la guerra cambió la situación financiera y el estilo de vivir de la familia ahora en 1942-1943. Andrea se mudó a Barcelona para mejorar su situación personal y recibir una educación universitaria, pero no tiene mucha esperanza después de ver su nueva casa y entender la falta de libertad que tenía por vivir durante el franquismo.

Durante toda la novela, Andrea pelea por sus derechos de vivir de la manera que quiere. Empieza a comprender que es imposible por lo que trae las reglas sociales del franquismo. Franco imponía unas reglas nuevas para transformar a las mujeres de humanos liberales e independientes a mujeres calladas, formales y dependientes de los hombres. Bajo el régimen, la mujer ideal era pasiva y sumisa y vivía para sostener a su familia por trabajar en casa (Graham

184). Franco quería que todas las mujeres se volvieran a la imagen e idea de la mujer ideal: una mujer que se quedaba en casa para cocinar, limpiar y cuidar a los niños. Sus ideas eran muy conservadoras y produjeron un cambio de género para la sociedad. Mientras las mujeres ganaron muchos derechos humanos en la última década y se creó una España más moderna, la nueva dictadura los quitó y el país volvió hacia atrás en comparación con lo que tenía antes y las mujeres perdieron muchos derechos.

Durante la dictadura, la meta de Franco era simple pero fatal para las mujeres: “obliterate women as independent social beings”. “Socially, ‘woman’ was to be an identity indivisible from ‘the family’. Legally, there was a return to the 1889 Civil Code which enshrined women’s juridical inferiority, married women becoming minors before the law” (Graham 184). Las mujeres perdieron muchas oportunidades que incluyeron el trabajo, la independencia y el beneficio de vivir en la manera que querían como antes. El régimen impuso muchas reglas muy conservadoras para crear una España según su gusto.

Con la institución de las reglas nuevas, el régimen sabía que, si quería que las familias funcionaran de una manera *correcta*, tenía que proponer una ideología. Se inventó una administración para enseñar y apoyar a las familias, especialmente las mujeres, para asegurarse de que el régimen tenía todo el control con lo que pasaba dentro de las casas. La institución nueva se llamaba la Sección Femenina e influyó en un cambio enorme para los españoles. Trajo un sistema de actuar y creer para las mujeres y controló las esferas públicas y privadas (Graham 187).

Andrea empieza a entender esta ideología dentro de la casa en Barcelona cuando examina el comportamiento de su abuela y tía Angustias. Las dos mujeres causan mucho conflicto con su manera de vivir muy conservadora, mientras Gloria y Andrea intentan romper el estándar de las

mujeres durante la época. Al principio de su estancia en Barcelona, tía Angustias le avisa a Andrea que necesita seguir una manera estricta y muy conservadora de vivir. Según ella, no debe salir de la casa sin otra persona y le advierte de ciertos lugares y barrios que no puede visitar porque parece inapropiado por una mujer joven. Le dice,

“Una joven en Barcelona debe ser como una fortaleza. [...] Eres mi sobrina; por lo tanto, una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente. Si yo no me ocupara de ti para todo, tú en Barcelona encontrarías multitud de peligros. Por lo tanto, quiero decirte que no te dejaré dar un paso sin mi permiso.” (Laforet 82-83)

Se puede discutir que la tía le avisa a su sobrina simplemente porque viven en una ciudad grande y peligrosa, pero más que esto, Angustias dice todo para guardar su presencia conservadora entre sus amigos y vecinos. No quiere que Andrea arruine su buena reputación por hacer algo fuera de las leyes sociales del franquismo.

La pobreza y el hambre

La pobreza de la Guerra Civil española continuó por muchos años después del fin de la lucha en 1939. Tristemente, el país vivió en confusión con una realidad deprimida y pesimista durante la década que siguió a la guerra. El régimen controló las raciones de comida y también vigiló los trabajos para establecer su poder así que los ciudadanos en contra del franquismo empezaron a sentir los efectos de la pérdida de la guerra (Graham 187). Se puede observar muchas veces dentro de la novela que hay dificultades por la situación fatal del franquismo.

Una vez, cuando piensa que nadie está observándole, Andrea bebe el líquido de la sopa sobrante en la cocina. La criada iba a tirarla en la basura por estar vieja, así que es una situación

muy vergonzosa. Pero recientemente la joven había decidido pagar solamente su alquiler y una cantidad de pan cada día para esquivar a su familia (Laforet 162). Ahorra su prestación cada mes para cosas nuevas en su vida como regalos para su amiga Ena y la familia de ella, y dulces y otras delicias nuevas que nunca había comprado en el pasado. Como Andrea es joven todavía, no utiliza su dinero prudentemente así que se está muriendo de hambre. Andrea admite, “Me acuerdo que sentía una hambre extraordinaria cuando tuve el nuevo dinero en mis manos” (Laforet 164). Usa mucho de su dinero al principio de cada mes y por eso, cerca de la mitad del mes, no tiene suficiente dinero para comer adecuadamente. Con sólo una cantidad de dinero pequeña cada mes, no puede vivir de la manera que quiere y también merece. Lo que hace con la prestación cada mes indica que es más importante sentirse una mujer libre e independiente que comer. Prefiere quedar sin mucho dinero en vez de comer en casa cada día con los parientes que le tratan como prisionera.

Esta familia de Barcelona no es la única que tenía problemas durante el franquismo. Muchísimas personas sufrieron bajo la dictadura con la falta de comida y otras necesidades. Según Helen Graham, “Defeat defined the reality of everyday life for much of the population. Social control was based upon the distribution and manipulation of the most fundamental necessities for survival: food and work” (180). El dictador quería regresar a la idea de una sola España y su idea de tener éxito era racionar la comida más que nada. Más tarde en la novela, Andrea tiene tanta hambre que no puede controlar sus sentimientos ni emociones. A veces cuando está con Ena, su mejor amiga, se siente muy enojada sin razón. “(Yo) salía de su casa desesperada...El recuerdo de estas escenas me hacía llorar de terror algunas veces cuando las razonaba en mis paseos por las calles de los arrabales, o por la noche, cuando el dolor de cabeza no me dejaba dormir y tenía que quitar la almohada para que se disipara” (Laforet 175). En

realidad el hambre está matándole y sin mucho dinero ni comida, no puede sobrevivir. Como he dicho antes sobre su familia, Andrea no es la única que sufre durante esta época. Durante los cuarenta, había muchas enfermedades, devastación e inanición (Graham 173) y Laforet quería darnos una idea clara y exacta de la realidad española durante su tiempo en Barcelona en esta época.

En otras situaciones, Andrea no puede estudiar adecuadamente por no comer. Ella admite que sus exámenes finales son fáciles, pero todavía estudia mucho porque empieza a perder la memoria. Más tarde el mismo día de los exámenes, Gloria le dice que tiene las manos muy delgadas y cara de enferma (Laforet 192). Andrea está forzada a sufrir por la falta de comida dentro de las clases más bajas en Barcelona. Cuando reflexiona sobre su vida nueva en Barcelona, siempre recuerda el hambre que siente. “En alguna de esas noches calurosas, el hambre, la tristeza y la fuerza de mi juventud me llevaron a un delirio de sentimiento...” (Laforet 236). No puede pensar en nada más que la situación fatal en que vive. Cuando se ve en el espejo, Andrea no puede creer que sean su cara y su cuerpo verdaderos. “Levanté la mano para tocarme las facciones, que parecían escapárseme, y allí surgieron unos dedos largos, más pálidos que el rostro, siguiendo la línea de las cejas, la nariz, las mejillas conformadas según la estructura de los huesos” (Laforet 137). Realmente se muere de hambre pero no sabe qué hacer; no hay manera de escaparse de esta pesadilla de hambre, como muchos españoles descubrieron en los cuarenta. Según Carme Molinero, “En la España de la posguerra, el hambre se convirtió en una realidad social que desbordó la marginalidad” (11).

En otra ocasión, cuando tiene una pelea con Gloria, Andrea se va de la casa y escapa a las calles. Cuando se da cuenta de que algunas personas la observan de una manera extraña, piensa, “Ya hago gestos nerviosos como Juan. Ya me vuelvo loca yo también. Hay quien se ha vuelto

loco de hambre” (Laforet 269). Otra vez sus emociones le toman y no puede controlarlas por la falta de comer. Tristemente, Andrea es nada sino piel y huesos y sin comida, no puede concentrarse ni sentirse feliz estando viva. La pobre Andrea representa a todos los ciudadanos españoles que perdieron mucho durante esta época de espanto cuando nadie podía esperar un futuro. No tenían esperanza porque, sin dinero, no podían progresar en la sociedad. En un discurso dicho en 1943 por un prisionero exiliado de España, describe la situación española grave desde México, “The most outstanding feature...is the state of terrible hunger through which nearly the whole of the Spanish people is passing...Food has diminished considerably in our country. Everyone’s position is unbearable and is the cause of the irritation and discontent now existing in Spain” (Rodríguez Vega 220). Carmen Laforet sabía de primera mano las dificultades y frustraciones de la gente en Barcelona y las retrató vívidamente en la vida de Andrea y los demás en *Nada*. Es muy triste pensar en la idea de que si no hubiera habido tantas restricciones durante el franquismo, tal vez más gente, especialmente las mujeres, habían podido trabajar y ayudar a apoyar el estado del país para disminuir o aún evitar la pobreza.

Desafortunadamente, más dificultades reducen el progreso de Andrea y otros miembros de la familia. Después de poco tiempo de vivir en la casa en la calle de Aribau, Andrea se pone muy enferma y se queda en cama por muchos días. Sorprendentemente tiene suerte por no tener una enfermedad más grave como la tuberculosis, que vino a ser muy prevalente durante el comienzo del franquismo. Junto con ella, el bebé llega a estar muy enfermo también y está al punto de morir. Los padres del bebé, Juan y Gloria, no tienen dinero suficiente para ayudarlo así que hacen lo único que pueden: rezar mucho y esperar que él se recupere pronto. Aunque no es lo mejor para él, es todo lo que pueden hacer al momento por la falta de dinero y recursos: “El empeoramiento de la salud se producía en un marco caracterizado por una asistencia sanitaria

pública muy deficiente: faltaban camas y hospitales” (Molinero 11). Parece que todo lo malo que pasó durante el franquismo también ocurre en la familia de Andrea. Demuestra que había demasiados problemas y dificultades durante la dictadura y la mayoría de los españoles tuvieron que trabajar más duro y tener más esperanza para sobrevivir en los 1940.

Al final del libro, Andrea está a punto de morir de hambre. La joven protagonista comenta,

“Cada día mi cabeza se volvía más débil y me sentía reblandecida, con los ojos húmedos por cualquier cosa... Parecía que me hubiera muerto siglos atrás y que todo mi cuerpo deshecho en polvo minúsculo estuviera dispersado por mares y montañas amplísimas, tan desparramada, ligera y vaga sensación de mi carne y mis huesos sentía.” (Laforet 283)

La pobre joven sabe que puede morir pero en realidad, no hay opciones para mejorar su situación económica. De una manera se enseña a sobrevivir sin mucha comida pero no es muy útil. La gente alrededor de ella, como su abuela y Ena, tratan de ayudarla. Su mejor amiga empieza a comentar de su cuerpo y sus acciones peculiares y siempre le dice que haría lo que necesite para apoyarla. A veces su abuela deja la comida sobrante en la mesilla de Andrea y la chica la devora como un animal feroz que nunca ha comido en su vida (Laforet 286). Es triste que tenga que sentir tanto como joven huérfana, pero Laforet quería que realmente pudiéramos sentir lo que ella sentía durante la dictadura de Franco.

Junto con la pobreza, otro problema durante el franquismo era la falta de trabajos en España. Después de la Guerra civil, muchos hombres continuaron trabajando, pero por poco dinero, lo cual forzaron a las mujeres a trabajar también, si podían, para ganar las necesidades de la vida como la comida. En otros casos las mujeres trabajaban porque no tenían el apoyo de un

hombre. Según Graham, “It has been estimated that at least half a million families were without a male breadwinner” (187). Mucha gente, especialmente las mujeres por no tener trabajos oficiales, tenía que vender y comprar sus posesiones en el mercado negro (Graham 188).

Laforet examinó esta situación fatal en Barcelona con la descripción de la familia de Andrea. A pesar de que los tíos Ramón y Juan no ganan mucho dinero, Gloria toma la responsabilidad de vender algunos artefactos de la casa de la abuela para encontrar comida. Los miembros de la familia se ponen muy enojados con esta acción, pero como ella viene de otra clase social, es pobre y está desesperada, hace lo que necesita para que su hijo sobreviva. Empieza a vender las obras de arte de Juan y Román en la calle pero los dos no están de acuerdo con lo que hace. Juan le grita, “Estoy harto de tanta majadería, ¿entiendes? Esa gente [los vendedores] nos debe mucho dinero aún. Lo que no comprendo es que no quieras que vaya yo a reclamárselo” (Laforet 165). Juan se pone muy enfadado porque es el hombre de la casa y piensa que él debe financiar a los otros miembros de la familia en vez de su mujer.

El dinero siempre causa desconfianza entre el matrimonio de Juan y Gloria porque ella no le ve a él como líder. Un día ella intenta llamar a un trapero de la calle para vender más objetos de valor de la casa. Empieza otra lucha cuando Juan le avisa, “Te he dicho que no se vende nada más. ¿Me oyes? Lo que hay en esta casa no es solamente mío.” Responde Gloria, “Y yo te digo que tenemos que comer... Ya sabes bien por qué no nos morimos de hambre aquí...” (Laforet 263). Gloria toma la decisión de hacer todo lo que puede para ayudarse y darle comida a su bebé. Ella, como mucha gente española durante esta época, hace acciones ilegales para ganar dinero y ayudar a la familia. Si no fuera por ella, la familia no recibiría la comida que necesitaba para sobrevivir. Tiene que utilizar el mercado negro porque no puede tener un trabajo en Barcelona por lo que piensa Juan de las mujeres que trabajan y por su situación de ser madre de

un bebé joven. Cada vez que intenta ayudar a la familia, Juan se pone enfadado y grita que él es el hombre y líder de la casa. Cuando Gloria va a la casa de su hermana para pedir dinero, Juan le dice a Andrea, “Gloria no tiene que pedir dinero a la bruja esa. Hoy mismo le han prometido por teléfono que mañana a las ocho tendríamos en casa cien pesetas que aún me deben por un cuadro” (Laforet 207). Juan es muy orgulloso y no quiere admitir que no gana suficiente dinero para ayudar a toda la familia.

Si las otras mujeres de la familia de Andrea hubieran podido olvidar las reglas sociales de las mujeres por un poco de tiempo para ayudar, la situación habría sido mejor. Desafortunadamente, tía Angustias y Abuelita no pueden dejar de ser mujeres conservadoras. Sus modales se adecuan perfectamente a los de las mujeres de la Sección Femenina. Quieren mantener los ideales conservadores para ser mujeres dignas y respetables según la dictadura. Dejan a los hombres trabajar aunque saben que el salario que ganan no es suficiente para toda la familia.

La división de las clases sociales

Otro problema durante la década de los cuarenta era que con la institución de normas y reglas diferentes después de la Guerra Civil española, había mucha separación entre las clases sociales. Franco pensaba que podía reestructurar el país con la industrialización y que la clase trabajadora podía hacer la mayoría del trabajo. Franco creía estrictamente en la idea que

“only those capable of loving the Fatherland, of working and struggling for it, of adding their grain of sand to the common effort would be tolerated. The others

could not be allowed back into social circulation...Salvation for such people could only come through labor. In practice, this meant that repression was overwhelmingly targeted on the urban and rural working-class.”

(Graham 176-177)

El dictador esperaba sumisión total de los españoles, no sólo por miedo a la dictadura sino por orgullo y agradecimiento por cambiar y mejorar su país. El problema fue que la clase baja sufría antes y durante la guerra y, con la nueva forma del gobierno, todavía sufría en los cuarenta; y desafortunadamente, sufría más por las reglas nuevas. Franco las impuso sin pensar nada más que en sus ideas muy conservadoras. Como explica José Emilia Castelló,

“Fue fiel a una serie de principios, hasta convertirlos en fundamentos obsesivos de su gobierno: el orden y la autoridad, el catolicismo inherente a la forma de ser de España, la patria entendida como algo que le pertenecía a él y a quienes pensaban como él. No aceptaba que hubiera otra manera de entender el bien de España que la suya.” (7)

Él empezó a destruir la clase social baja por no prestarla mucha atención en este tiempo de desesperación.

Como se puede ver en *Nada*, la familia de Andrea llega a un punto de pobreza fatal y tiene que estafar para ganar dinero y tener lo suficiente para sobrevivir en Barcelona. Juan, como uno de los hombres y líderes de la familia, trabaja en una fábrica y también trata de vender sus obras de arte al público. Muchas veces no está en casa por el trabajo que necesita hacer. En casa, Gloria vende todo lo que puede para ganarse la vida. Andrea, aunque no trabaja oficialmente, tiene dificultades en asistir a la universidad. “Me compensaba el trabajo que me llegaba a costar poder ir limpia a la Universidad, y sobre todo parecerlo junto al aspecto

confortable de mis compañeros” (Laforet 119). Tiene que recoser sus guantes y limpiar su ropa y cuerpo con el mismo pedazo de jabón que Carmen, la criada, usa para lavar los platos. Toda la familia sufre debido a la pobreza y aunque la mayoría de ellos hacen lo que puede para mejorar su situación de vivir, no tienen éxito.

Mientras que la familia de Andrea sufre mucho durante el franquismo, otras familias españolas no viven con los mismos problemas. Los mejores amigos de ella, Ena y Pons, vienen de la clase alta burguesía y se puede observar claramente la división entre las dos clases sociales. “Spain in the 1940’s contained frighteningly separate worlds. Alongside the savage poverty and the widespread terror of the post-war repression unleashed against the defeated, there coexisted an upper middle-class milieu of ease, security, and order regained” (Graham 182-183). Al mismo tiempo que Andrea sufre y no sabe cómo sobrevivir, sus amigos no están preocupados por nada urgente; explica la crítica Janet W. Pérez, “su amistad...le ayuda a contrastar su propia sensibilidad con la superficialidad de ellos” (87). Las preocupaciones de ellos vienen del amor y las cosas frívolas. Es un milagro que Andrea sea amiga de dos miembros de la sociedad más alta. Se puede imaginar que si alguien diferente estuviera en su lugar, no podría tener relaciones con la gente de la clase media alta por la situación injusta del tiempo. Pero estas dos relaciones nos dan una idea de cómo vivieron las otras clases durante el franquismo. Cuando las clases baja y media baja sufren y no tienen esperanza, las clases más altas viven confortablemente y sin las mismas preocupaciones.

En total, Laforet nos da muchos ejemplos de la división social y económica en *Nada*. Primero, la amistad entre Ena y Andrea ofrece una idea clara de lo que pasó durante el franquismo. Andrea se siente como una indigente sin importancia cuando ve a Ena por la primera vez. “Tuve uno de esos momentos de desaliento y vergüenza tan frecuentes en la

juventud, al sentirme yo misma mal vestida, trascendiendo a lejía y áspero jabón de cocina junto al bien cortado traje de Ena y al suave perfume de su cabello” (Laforet 113). En los ojos de Andrea, Ena representa la sociedad española deseada, la alta burguesía, y está desalentada al pensar en su familia recién pobre en la calle de Aribau. Decide muy pronto al principio de sus estudios universitarios que no va a unir su vida familiar con su vida universitaria por no sentirse igual a sus compañeros. “Me juré que no mezclaría aquellos dos mundos que se empezaban a destacar tan claramente en mi vida: el de mis amistades de estudiante con fácil cordialidad y el sucio y poco acogedor de mi casa” (Laforet 113). Andrea representa la clase social más baja que, durante esta época, tenía la oportunidad de ir a la universidad, pero todavía no se sentía cómoda con la gente de las clases sociales más altas. Su vida fuera del hogar tiene que ser un secreto por no causar problemas entre sus parientes. Esto es exactamente lo que ocurrió con mucha gente española durante la dictadura de Franco. Él quería una España “una, fuerte y libre”. Pero obtuvo lo opuesto: “...post-war Spain plunged into impoverishment and repression and was neither ‘great’ nor ‘free’; nor, despite the image of national unity conveyed in the officially controlled media, was it ‘one’” (Graham 169). Siempre iba a tener una división entre las clases por lo que pasó antes y durante la Guerra Civil española y, aunque quería una España unida, Franco nunca logró su meta por sus leyes muy estrictas y controvertidas.

Cuando la vida universitaria de Andrea por fin se mezcla con la vida familiar, es un desastre. La tía Angustias le echa la culpa a Gloria por robar un pañuelo de Andrea. De pronto descubren que Andrea le ha regalado un pañuelo a Ena para la Navidad y ellas se sienten traicionadas porque el pañuelo era un regalo de su abuela para su primera comunión (Laforet 122). Andrea se siente culpable, pero no tiene remordimiento porque es el único artículo de importancia que Ena, una chica de la clase más alta, merece. Esta chica logra el respeto y el

amor de Andrea, porque sin ella, no podría hacer las mismas actividades ni ir a los mismos lugares que los otros estudiantes de la universidad, porque cuando van al bar para divertirse después de sus clases, Ena siempre paga para Andrea (Laforet 119). Ena representa el tipo de persona que no presta mucha atención a lo que dice la sociedad sobre los estereotipos de la clase baja. Realmente le tiene cariño a Andrea y le acepta sin ninguna intención de hacerle daño, como tampoco siente Andrea hacia Ena.

Aunque Andrea y Ena tienen una amistad muy agradable, se puede ver algunas diferencias en su forma de pensar basado en sus estatus sociales. Cuando habla de los chicos y su relación con ellos, Ena quiere y necesita tener control de ellos. Dice, "...para mí es una delicia tenerles (los hombres) en mis manos, enredarles con sus propias madejas y jugar como los gatos con los ratones" (Laforet 172). Sabe que puede conseguir a un hombre fácilmente así que los usa en su beneficio. Andrea, por el otro lado, no tiene mucha confianza y en sus ojos, no tiene mucho que ofrecer con una familia desagradable y pobre. Sus relaciones son muy importantes; y ella hace sus mejores esfuerzos y ofrece todo para mantenerlas porque no tiene nada más en su vida. En su primera cita con Gerardo, otro estudiante de la universidad, Andrea tiene mucha esperanza de conseguir a un amigo más, o tal vez el primer amor en su vida. Piensa,

"Me parecía que a él le sucedía algo extraordinario, que súbitamente se había enamorado de mí. Porque entonces era lo suficiente atontada para no darme cuenta de que aquél era uno de los infinitos hombres que nacen sólo para sementales y junto a una mujer no entienden otra actitud que ésta. Su cerebro y su corazón no llegan a más." (Laforet 179)

Está destruida cuando Gerardo no actúa como caballero. Quiere que la relación funcione pero descubre que Gerardo es mala gente. Afortunadamente es lista y sabe que no debe estar con él

nada más, pero se pone deprimida al final porque “el interés de él por ella es exclusivamente sexual y él puede relacionarse con las mujeres únicamente como objetos” (Pérez 89).

Durante este tiempo en España, los hombres normalmente les tratan a las mujeres como objetos que no pueden, o no deben, hacer lo mismo que los hombres. Según la hispanista Celita Lamar Morris, “In a totally male-dominated world, there is no such creature as an independent, respectable woman” (2). Andrea nunca puede tener la oportunidad de estar con alguien como Gerardo porque es una mujer que tiene sueños, deseos y metas para su propia vida. Esta escena es la que separa y distingue a Andrea y Ena. Son muy diferentes porque a Ena no le importa si tiene relaciones verdaderas con los hombres, pero como Andrea no tiene nada de importancia en su vida, las relaciones personales son muy importantes y valen mucho.

Es importante observar las diferencias en las opiniones de Andrea y Ena para mejor entender las circunstancias de las mujeres de diferentes clases sociales en España durante la década de los cuarenta. Cuando Andrea tiene mucha vergüenza de su familia por lo que hacen todos los miembros dentro de la casa, Ena tiene una obsesión rara por entenderlos. Le explica a su amiga, “Me gustan las gentes que ven la vida con ojos distintos que los demás, que consideran las cosas de otro modo que la mayoría...Quizá me ocurra esto porque he vivido siempre con seres demasiado normales y satisfechos de ellos mismos” (Laforet 195). Al oír esto, Andrea se pone muy confundida. ¿Cómo se puede sentir así de su familia loca? En su opinión, Ena tiene una familia perfecta con padres que le aman muchísimo, hermanos que le adoran y suficiente dinero para no preocuparse por nada. ¿Qué más necesita en su vida para estar satisfecha? Entonces Andrea le responde a Ena, “Estás equivocada. Román y los demás de allí no tienen ningún mérito más que el de ser peores que las otras personas que tú conoces y vivir entre cosas torpes y sucias” (Laforet 196). Andrea no puede entenderle porque, en su opinión, ha vivido por

demasiado tiempo en una casa asquerosa con gente vergonzosa. Aunque Ena admite sus reacciones íntimas de la familia y está emocionada al conocerla más, todavía Andrea siente indignación y repulsión de su familia en Barcelona por ser tan pobre.

Después de estudiar por algunos meses en la universidad, Andrea tiene la suerte de conocer a otro amigo de la universidad que se llama Pons. La joven sabe que él es de buena familia y que tiene dinero por su estilo de vestir, pero más importante sabe que es muy simpático y cariñoso. Cuando se ven en la biblioteca una tarde, Pons le ofrece sus libros a Andrea porque sus padres le han comprado dos de cada uno para quedar en casa. Inmediatamente Andrea se siente muy avergonzada porque, al preguntarle por sus libros, Pons sabe que Andrea no tiene dinero para comprar sus propios libros (Laforet 185). Pero en vez de ignorarle, acepta su oferta y llegan a ser buenos amigos.

Su relación está llena de felicidad por la mayoría del tiempo, pero algunas veces, es obvio que los jóvenes vienen de clases sociales diferentes. Por ejemplo, cuando Pons le pregunta qué quiere hacer después de sus estudios en la universidad, Andrea le responde que quizás va a enseñar. Sabe que necesita trabajar y hacer lo que pueda para mejorar su propia vida, pero obviamente no es la respuesta que Pons espera. Él le pregunta, “¿No te gustaría más casarte?” (Laforet 215). Ya que Pons es parte de la clase media alta, no entiende que Andrea necesita trabajar para ganarse la vida. En su opinión y experiencia, las mujeres se quedan en casa para cuidar a los niños y dejan los trabajos a los hombres, como en la ideología de Franco. “The regime promoted an ‘ideal’ image of womanhood as ‘eternal’, passive, pious, pure, submissive woman-as-mother for whom self-denial was the only road to real fulfillment” (Graham 184). Esta idea conservadora puede ser fácil de realizar si una mujer no necesita ganar su propio dinero porque tiene un padre o un esposo para cuidarle, pero no sería posible para Andrea. Si la joven

quiere mejorar su situación financiera, no puede contar con los miembros de su familia en Barcelona porque no ofrecen nada más que la infelicidad, el hambre y la pobreza. Sólo puede cambiar su situación financiera por continuar sus estudios universitarios y empezar una carrera en vez de casarse y tener una familia.

Cuando forman una amistad más íntima, Pons le invita a Andrea a la Costa Brava con su familia para todo el verano. Ella le dice que necesita tiempo para considerar la idea pero en su mente ya piensa en, “aceptar su invitación y poder tumbarme en las playas que él me ofrecía sintiendo pasar las horas como en un cuento de niños, fugada de aquel mundo abrumador que me rodeaba” (Laforet 227-228). Quiere hacer todo lo que pueda para escapar de la vida horrible en la calle de Aribau. Pons no tiene ninguna idea de su situación de vivir; simplemente quiere pasar más tiempo con ella.

Después de la conversación del veraneo, Andrea le dice que responderá en cinco días, en el mismo día del cumpleaños de Pons y el día de San Pedro. Ella va a ir a una fiesta en la casa de Pons para celebrar y darle una respuesta. Un día, antes del día de la fiesta, Pons le llama por teléfono y sus palabras llenan el corazón de Andrea de manera magnífica. Andrea comenta, “El sentimiento de ser esperada y querida me hacía despertar mil instintos de mujer; una emoción como de triunfo, un deseo de ser alabada, admirada, de sentirme como la Cenicienta del cuento, princesa por unas horas, después de un largo incógnito” (Laforet 238). Como es pobre y no tiene familia inmediata, quiere sentirse amada y deseada. Estos sentimientos le ponen más feliz porque últimamente ha estado de muy mal humor por su estado físico de siempre tener hambre. Si tiene un amor verdadero, podrá tener por lo menos felicidad y alegría en su vida.

Con la esperanza de sentirse como la Cenicienta, Andrea va a la fiesta de Pons en su mejor vestido. Pero su mejor vestido no es suficiente. Como él es de la clase media alta, todos

los invitados están en su ropa más elegante que no compara con la ropa fea y vieja de Andrea.

“Me vi en un espejo blanca y gris, deslucida entre los alegres trajes de verano que me rodeaban” (Laforet 241). Obviamente no pertenece al mismo grupo de gente de Pons por su ropa vieja, fea y del invierno, y está muy incómoda. También cuando se le presenta a la madre de Pons, ésta le ofrece “una mirada indefinible, dirigida a mis viejos zapatos” (Laforet 241). Se siente juzgada porque no puede igualarse a las otras personas allí. La forma de juzgarle a Andrea es ignorarle por toda la fiesta así que ella está de pie en un rincón de la casa, mirando a los demás con envidia. Piensa en cómo sería vivir entre la gente pudiente cada día. Al ver a Pons, después de mucho tiempo, le explica que no quería ir a su fiesta en primer lugar y su plan fue simple: ir a la casa para saludarle y felicitarle. Le dice, “Ya ves que ni siquiera he venido vestida a propósito. ¿No te has fijado que he traído unos viejos zapatos de deporte? ¿No te has dado cuenta?” (Laforet 244). El lector sabe que ella miente y que realmente quería estar allí, pero después de la vergüenza, quiere dar una excusa e irse. Aunque Pons y Andrea han sido muy buenos amigos, se dan cuenta de que vienen de mundos muy contrarios y será difícil continuar la amistad después de que Andrea vea el mundo diario de Pons. Cuando está a punto de irse y Pons le pregunta cuándo se van a ver, Andrea piensa, “(Pons) sabía perfectamente, lo mismo que yo, que en adelante ya sólo nos encontraríamos por casualidad. En la Universidad, tal vez, después de las vacaciones” (Laforet 245). Desafortunadamente, sus mundos nunca pueden juntarse por tantas diferencias que tienen en sus vidas. Andrea entiende ahora que siempre va a ser diferente de la mayoría de los estudiantes universitarios porque es desamparada y no tiene buena familia como los otros. Piensa seguir adelante y conquistar los problemas que vienen porque sabe muy bien que no quiere ser como las otras mujeres que ha conocido durante su estancia en Barcelona. Con

la esperanza, puede escaparse de su situación infeliz y superar los obstáculos como los españoles tuvieron que hacer después del franquismo.

Carmen Laforet usa los sentimientos y acciones de Andrea y los otros personajes para describir la realidad descorazonadora en España durante la dictadura de Franco. Con las leyes e ideologías muy estrictas y conservadoras, él destruyó el sentido de esperanza para muchos españoles en la década de los cuarenta. Pero mientras algunos miembros de la familia de Andrea abandonan las esperanzas, ella permanece fuerte y prometedora y al final, gana la lucha contra su familia, contra la sociedad y contra la batalla dentro de sí misma.

CONCLUSIÓN

La lucha para ganar los derechos humanos, libertad e igualdad ha sido un camino muy largo para las mujeres. España ha producido muchas personas que luchaban, y todavía luchan, para defenderlas y representarlas. Emilia Pardo Bazán y Carmen Laforet son dos ejemplos de mujeres muy fuertes, poderosas e inteligentes que ayudaron a cambiar la imagen de la mujer. Afortunadamente no cambiaron solamente su imagen sino también la vida verdadera. Si no fuera por ellas, el país no tendría tantas otras heroínas que tenían la fuerza de luchar por sus creencias.

Después de tantos años, podemos ver hoy día que las mujeres tienen más derechos que antes. Asisten a la universidad con más frecuencia y se gradúan en números sorprendentes. Según el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 20.2 miles de mujeres obtuvieron títulos propios de la universidad en 2013 mientras 15.1 miles de hombres obtuvieron títulos el mismo año. También en 2013, 82.1 miles de mujeres obtuvieron el título de doctorado mientras 109.2 miles de hombres lo obtuvieron. Esta información nos dice que las mujeres han recibido más oportunidades educativas en España. Entienden ahora la importancia de seguir con la educación superior y obtener trabajos en los campos profesionales. Pero esta información no es suficiente para decir que ellas están tratadas de forma igual a los hombres. Por ejemplo, todavía hubo 512.9 miles de mujeres analfabetas en 2013, una cantidad mucho más grande que los hombres analfabetos que fueron 233.7 miles. El país debe admirar el progreso que ha hecho

hasta ahora en relación a las mujeres, pero todavía hay mucho más que se necesita conseguir para tener igualdad. Las mujeres necesitan tener los mismos derechos en el campo de la educación porque sin ser educadas, no comprenden ni logran las oportunidades que merecen.

La historia demuestra que, sin la educación, la gente comete errores que pueden ser evitables. En el siglo XIX, las españolas aceptaron sus trabajos como prisioneras en su propio hogar y se puede culpar la falta de educación por no enseñar que las mujeres debían tener los mismos derechos que los hombres y tener la oportunidad de trabajar fuera de la casa. Según la hispanista Aldaraca, “Men will earn degrees as doctors and lawyers; women, to realize their social role must fulfill the title imposed upon them by Christ. Until they enter into the sacred state of motherhood, there is no space for them in modern Christian civilization. Until they exist as mothers, they do not exist at all” (66). Si las mujeres asistieran a los colegios y las universidades en la época de Pardo Bazán y aprendieran materia útil, podrían tomar la oportunidad de salir de la casa, trabajar en campos profesionales y defender a sí mismas por saber la realidad de su importancia e inteligencia en la esfera pública. Por suerte la autora entendía la importancia de la mujer y lo que era necesario para ayudar y escribió para enseñar al público la importancia de la educación para la mujer española. Sus palabras, creencias y vida personal les dieron a las mujeres, y todavía nos dan, un sentido de poder y fuerza para ganar la batalla muy larga de los derechos iguales. En las palabras de Kirkpatrick, “...as the first female Spanish university professor, and as a living model of an unintimidated woman, she played a major role in establishing the groundwork from which twentieth-century Spanish feminism could rise” (295). Su vida es un testimonio a la fuerza y esperanza de independencia que las mujeres necesitaron para comprender la importancia de ser libres en los siguientes años.

Como se menciona en el Capítulo 2, las mujeres ganaron más derechos en los 1930 en España y empezaron a entender su importancia dentro del país. Experimentaron un paso adelante con más libertad en la habilidad de votar, divorciarse, firmar sus propios documentos y trabajar fuera de la casa. Sin embargo, la sensación de ser libres no duró por mucho tiempo. Durante la dictadura de Franco, las mujeres tomaron dos pasos atrás cuando perdieron sus privilegios simples y regresaron a las vidas tradicionales y asfixiantes. La régimen se aprovechó de ellas y según el historiador Tim Rees, "...in the name of the family, all the rights won by women before the civil war were rolled back... Women had to be driven back into the home, to fulfill their biologically determined destiny as wives and mothers" (134). Franco demostró que sus ideologías eran superiores a la independencia de la mujer pero la autora Carmen Laforet nos enseña que algunas mujeres tomaron la decisión de ganar su propia vida, como Andrea en *Nada*. Ella sabe que la vida contemporánea en los 1940 fue injusta y decide no seguir las leyes sociales: "Andrea's rebellion is on a very personal plane. She prefers to live in a world without structure, a world of nothingness, than to remain enclosed in the prison that Spanish society is for a thinking, independent woman" (Morris 47). Andrea lucha mucho durante toda la novela para ser comprendida como una mujer joven que quiere asistir a la universidad y ganarse la vida sin la ayuda de otra persona. Aunque recibe una prestación cuando vive con la familia en Barcelona, no acepta la comida en la casa por ser independiente. Pero todavía había otras mujeres, como Angustias y Abuelita, que no podían escapar de la vida sofocante por tener miedo. Había mucho conflicto entre las generaciones durante el franquismo por ser libres o regresar a la vida conservadora de antes (Grugel 135). Con Andrea como el ejemplo de una adolescente con una educación, la mujer española debía entender que había más en la vida que quedarse en casa en el Siglo XX.

Ahora en el Siglo XXI, afortunadamente las mujeres tienen más éxito en ganarse la vida en la esfera pública en España. Con el fallecimiento de Francisco Franco en 1975, empezaron a recuperar los derechos que recibieron en los 1930 y muchas decidieron trabajar fuera de la casa. Según el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 7,634,200 de mujeres tuvieron ocupaciones en 2013 en España mientras 9,115,700 de hombres estaban empleados (Ministerio de Sanidad). Hay una cantidad desigual de hombres y mujeres, pero es mejor que antes y si ellas continúan luchando por sus derechos, hay esperanza de que en el futuro el número sea igual y justo.

Aunque las españolas de nuevo han tomado un paso adelante en relación a la educación y el mundo profesional, tristemente la violencia doméstica todavía es un problema muy grave en España y les pone a las mujeres en una situación terrible como víctimas y prisioneras otra vez. Según un artículo en *El País*, más de cincuenta mujeres fueron asesinadas por sus maridos en 2014 y dice que el número no disminuye este año. Advierte que los colegios deben imponer programas educativos para enseñarles a los estudiantes a una edad joven que la tolerancia es la clave para proteger a la gente víctima porque todavía hay muchos estereotipos sexistas (Simó Gisbert). Si empezamos enseñándoles a los jóvenes que las mujeres son iguales y deben tener los mismos derechos que los hombres, quizás la violencia pare cuando ellos sean más viejos. Las españolas no deben tener miedo de defenderse y decir al mundo la tragedia que está pasando dentro del país. Pardo Bazán y Laforet lucharon por los derechos iguales en relación a los trabajos y la educación y ahora es el momento de luchar contra la violencia doméstica.

Nos debemos sentirnos agradecidas por el tributo que Carmen Laforet y Emilia Pardo Bazán dejaron al mundo. Son figuras tan importantes en la vida literaria que, dentro de sus propias vidas y obras, ofrecen un sentido fuerte de poder, tenacidad y coraje. Es fácil

relacionarse con las experiencias de Asís y Andrea pero al mismo tiempo, sentir la suerte que tenemos en el presente con la libertad que las antepasadas nos dieron. En un punto de *Nada*, Andrea dice, “Pensé que cualquier alegría de mi vida tenía que compensarla algo desagradable. Que quizá esto era una ley fatal” (Laforet 123). Si ella, que estaba desesperada y no tuvo nada cuando llegó a Barcelona, puede transformarse a una joven rica de esperanza al final de la novela, nosotras tenemos que seguir enfrentándonos y ganando más derechos para todas las mujeres y algún día nos pondremos de pie y diremos, *Hemos ganado la lucha*.

OBRAS CITADAS

- Aldaraca, Bridget A. *El angel del hogar: Galdós and the ideology of domesticity in Spain*. Chapel Hill, 1991. Print.
- Boyd, Carolyn P. *Historia patria: Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*. Princeton: Princeton University Press, 1997. Print.
- Bravo-Villasante, Carmen. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid: Revista de Occidente, 1962. Print.
- Castelló, José Emilia. *España: siglo XX. 1939-1978*. Madrid: Anaya, 1988. Print.
- Cerezales, Agustín. *Carmen Laforet*. Madrid: Paracuellos del Jarama, 1982. Print.
- Cibreiro, Estrella. *Palabra de mujer: Hacia la reivindicación y contextualización del discurso feminista español*. Caracas: Editorial Fundamentos, 2007. Print.
- Díaz-Plaja, Fernando. *La vida española en el siglo XIX*. Madrid: Editorial "Prensa Española," 1969. Print.
- Graham, Helen, and Jo Labanyi. *Spanish Cultural Studies*. Oxford: Oxford University Press, 1995. Print.
- Heneghan, Dorota K. "Fashion and Femininity in Emilia Pardo Bazán's *Insolación*." *Hispanic Review*. Volume 80, Number 1, Winter 2012. 63-84. Print.
- Johnson, Roberta. *Carmen Laforet*. Boston: Twayne Publishers, 1981. Print.
- Kirkpatrick, Susan. *Las románticas: women writers and subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: University of California Press, 1989. Print.
- Laforet, Carmen. *Nada*. Barcelona: Austral, 1944. Print.
- "Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad - Instituto de la mujer." *Ministerio De Sanidad, Servicios Sociales E Igualdad - Instituto De La Mujer*. inmujer.gob.es. 01 Feb. 2015. Web.

- Molinero, Carme y Pere Ysás. "La historia social de la época franquista." *Historia social*. No. 3. Fundación instituto de historia social, 1988. Print.
- Morris, Celita Lamar. "Carmen Laforet's *Nada* as an Expression of Woman's Self-Determination." *Letras femeninas*. Vol. 1, No. 2. Asociación internacional de literatura y cultura femenina hispánica, 1975. Print.
- Pardo Bazán, Emilia. *Insolación*. Ed. Grupo Anaya. Madrid: Cátedra, 2001. Print.
- Pattison, Walter. T. *Emilia Pardo Bazán*. New York: Twayne Publishers, 1971. Print.
- Pérez, Janet W. *Novelistas femeninas de la postguerra española*. Madrid: José Porrúa Turanzas, S.A., 1983. Print.
- Rees, Tim, and Jean Grugel. *Franco's Spain*. London: Arnold, 1997. Print.
- Rodríguez Vega, José. "Impressions of Franco's Spain." *Modern Spain*. Ed. Jon Cowans. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2003. 218-222. Print.
- Scanlon, Geraldine M. "La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974." Madrid: Ediciones Akal, S.A., 1986. Print.
- Simó Gisbert, Patricio. "Ni Una Muerte Más." *El País* [España] 14 Feb. 2015: 1. Web.
- Tocino, Gloria. *Isabel y la mujer en el siglo XIX*. Madrid: Publicaciones Digitales, S.A., 2012. Print.
- White, Sarah L. "Liberty, Honor, Order: Gender and Political Discourse in Nineteenth-Century Spain." Ed. Victoria Lorée Enders and Pamela Beth Radcliff. Albany: State University of New York Press, 1999. Print.